

Luis Felipe Fabre, Andrea Fuentes Silva Poemas ▶ Jean-Frédéric Chevallier
La vaca multicolor ▶ Alfredo Núñez Hernández Tiempo adentro: entre-
vista con Magali Lara ▶ Ricardo Sánchez Riancho Li Ching Ch'ao: el paisaje
interior ▶ Li Ching Ch'ao Poemas ▶ Douglas Crimp Richard Serra: la
escultura sobrepasada.



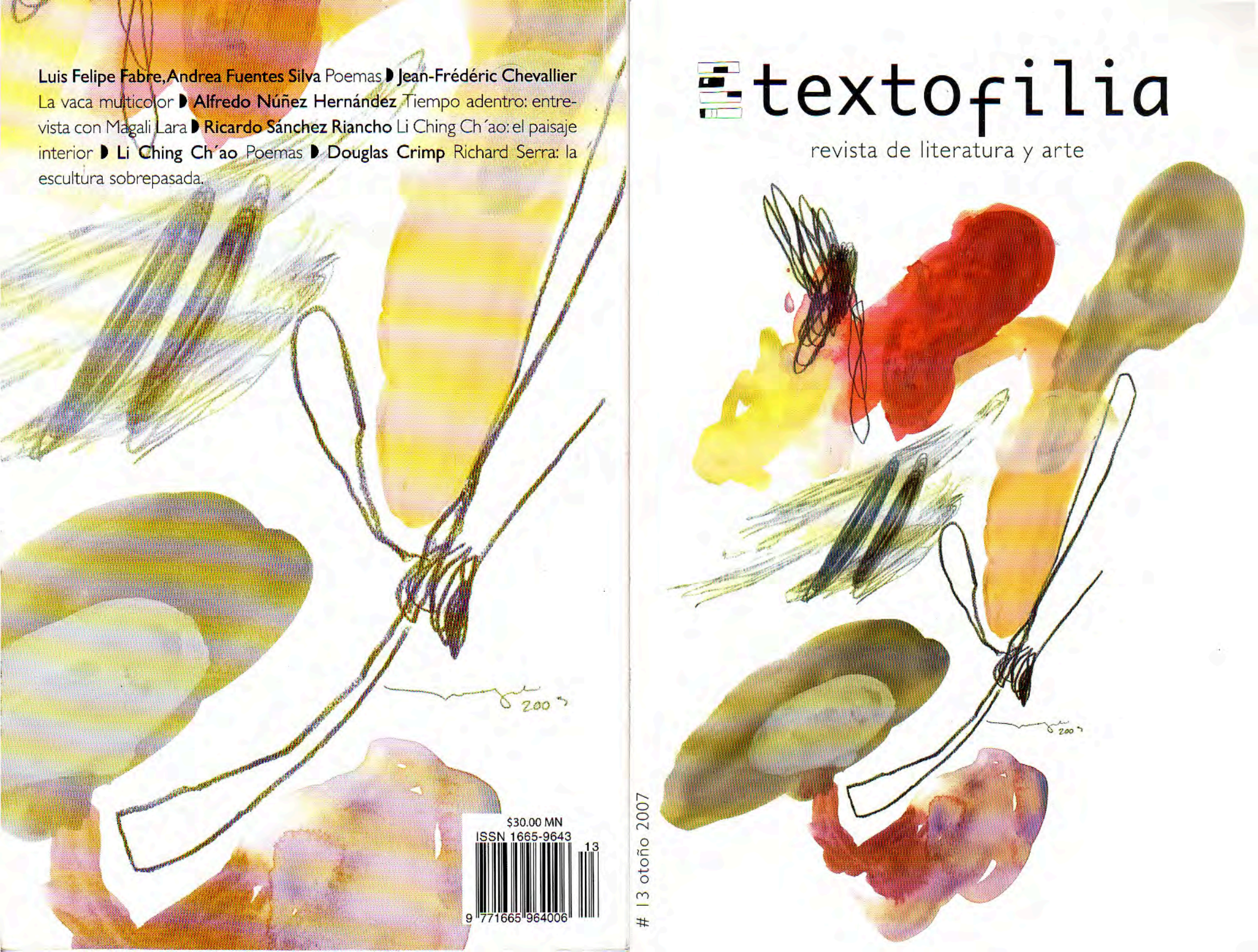
textofilia

revista de literatura y arte

\$30.00 MN
ISSN 1665-9643
9 771665 964006 13



13 otoño 2007



Directorio

Director General:
Alfredo Núñez Hernández

Director Editorial:
Ricardo Sánchez Riancho

Subdirectora Editorial:
Mariana Camacho Solana

Consejo Editorial:
Montserrat Auriolés Márquez
Mariana Camacho Solana
Steven McCutcheon-Rubio
Alfredo Núñez Hernández
Ricardo Sánchez Riancho

Coordinación de Arte:
Laura Moure Cecchini

Coordinación de Difusión:
Montserrat Auriolés Márquez

Diseño:
Paola Utrilla

Logotipo:
Luis M. Verdejo

Ilustraciones:
Dibujos y pinturas de
Magali Lara.

Portada:
Sin título No.1,
30.5 x 21.5 cm,
gouache y lápiz
sobre papel, 2005.

Desplegado páginas 44-45:
Mar picado,
146 x 175 cm,
óleo sobre tela, 2007.

Agradecimientos:
Raquel Dávila Julián
Jessica Díaz
Tania Favela

Dirección:
José Morán no. 80, int. 303,
col. San Miguel Chapultepec, c.p. 11850,
del. Miguel Hidalgo, México, D.F.
Tel. (55) 26 14 79 55
editorial@textofilia.com

Certificado de reserva de derechos al uso
exclusivo: 04-2004-071516510100-102
ISSN: 1665-9643

Prohibida la reproducción total o parcial.
Copyright Textofilia © 2006.

Ventas de publicidad y suscripciones:
ventas@textofilia.com

www.textofilia.com

Esta revista cuenta con el apoyo otorgado por la Convocatoria "Edmundo Valadés" de Apoyo a la Edición de Revistas Independientes 2005 del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Contenidos:

Poemas	6
Luis Felipe Fabre	
Poemas	14
Andrea Fuentes Silva	
La vaca multicolor	18
Jean-Frédéric Chevallier	
Entrevista con Magali Lara	32
Alfredo Núñez Hernández	
Li Ching Ch'ao: el paisaje interior	46
Ricardo Sánchez Riancho	
Poemas	50
Li Ching Ch'ao	
Punto de Fuga	78
Douglas Crimp	



Sin título No. 11,
Magali Lara,
21.5 x 28 cm,
lápiz sobre papel
2007.

Editorial

Poesía, teatro y artes plásticas. Tres disciplinas que se asemejan mediante una vía: la ejecución. La performatividad y el movimiento se gestan continuamente en las tres consolidando vías y puentes de acceso que las relacionan. *Textofilia* abre su espacio para resguardar en este treceavo número algunos cuestionamientos y posibles conjeturas en torno a la ejecución, estado errático y difícil de asir donde se encuentran las posibilidades y los rumbos que habrán de tomar las obras. Los poemas de Luis Felipe Fabre aparecen haciendo uso de un léxico contemporáneo, actual y vigoroso que informa sobre las ricas modulaciones del habla mexicana. A su vez, los poemas de Andrea Fuentes Silva muestran una poética que descansa primordialmente en la creación de imágenes precisas y relaciones sensoriales desde lo concreto. Jean-Frédéric Chevallier publica por primera vez un experimento escénico perteneciente a Proyecto 3. El texto aquí presentado es un soporte que se complementa con la acción de la puesta en escena.

Las páginas de este ejemplar son ilustradas con pinturas y dibujos de Magali Lara. En exclusiva para *Textofilia*, la artista mexicana habla sobre la incidencia del tiempo y la escritura en sus procesos creativos, así como diversos aspectos que rodean el acto de pintar. Punto de Fuga aborda el trabajo radical de Richard Serra, artista que renovó la concepción que se tenía de la escultura. Recientemente se formó una exposición suya en el MoMA de Nueva York; en ella se mostró gran parte de sus propuestas a lo largo de treinta años de trabajo. A su vez y como un sencillo reconocimiento, publicamos un texto de Douglas Crimp para homenajear a tan importante figura del arte del siglo XX.

Una breve selección de los poemas de Li Ching Ch'ao fue traducida al español. La actualidad de los textos de la autora china del siglo XII sorprenden al lector contemporáneo. A través de imágenes que descansan en la vida cotidiana, su poesía logra evidenciar vínculos emotivos a través de la interiorización del paisaje natural que la rodeó en vida.

Los editores

Tiempo adentro: entrevista con Magali Lara

Alfredo Núñez Hernández

Como cada número, *Textofilia* renueva su compromiso hacia el arte mexicano. Las páginas de este ejemplar son ilustradas con las obras de Magali Lara, artista de gran trayectoria que nos revela en esta entrevista los procesos que circundan el momento de la creación así como sus temas, inquietudes e intereses personales volcados en la pintura. Magali Lara conjuga en sus obras un mundo de relaciones estrechas entre el lenguaje literario y el plástico.

Antes de comenzar a pintar o dibujar, ¿cómo devienen las imágenes y a partir de qué se construyen? ¿Cómo definirías el estado anterior a la ejecución?

Hay una intuición que busca una forma física. Es decir, comienzas a dibujar al azar algunos motivos que te llaman la atención. También hay lecturas o autores que acompañan esa intuición. Para mí hay una conversación entre la lectura y una búsqueda formal que descubre el tema central de la serie en la que comienzo a trabajar, como sería la espiral a lápiz para la serie de alzheimer, junto con los manuales para acompañar a los enfermos afectados por la enfermedad. En los dibujos sobre los glaciares, que hice en mi viaje junto con el libro *La Patagonia* de Chatwin, comencé la serie sobre paisajes, o los distintos materiales negros que utilicé en los dibujos que presenté en el Conejo Blanco son como distintas identidades que se yuxtaponen y que van acompañados de la lectura de Robert Walser.



Sin título No.4,
Magali Lara,
30.5 x 21.5 cm,
gouache y lápiz sobre papel,
2005.

¿En qué medida consideras que el acto de pintar aún manifiesta un sentido ritual y mítico?

No sé si siempre es ritual o mítico pero creo que sí se conecta con un espacio que no está ocupado racionalmente, que permite otras voces no necesariamente personales, pero cada artista resuelve ese problema de diferente manera. Para mí dibujar es parecido a escribir: es un intento de participar en el mundo, como un mapeo del adentro. Por eso me conmueve *Escrito a lápiz* de Robert Walser, es escritura y es dibujo.

¿Qué papel consideras que desempeña el tiempo en tu obra?

Es un tiempo hacia adentro. Me identifico con los poetas porque ahí el tiempo sucede de otra manera. Me gustan las novelas escritas por poetas porque no sucede algo en la historia, sino en el lenguaje. La pintura tiene este tiempo detenido que se desarrolla de una manera sincrónica ante el espectador y se produce la contemplación. Eso me interesa porque, como en la poesía, la revelación viene desde un lugar incierto, casi sin sentido pero es un golpe que se siente con el cuerpo.

El dibujo, como la narrativa, tiene otra manera de construirse, permite estructuras más orquestadas y configura un tiempo y un espacio mucho más preciso y acotado. La animación me ha sorprendido porque puede hacer un puente entre estos dos tiempos: el sincrónico de la pintura y la poesía, y el diacrónico de la narrativa y el dibujo. Con todo creo que la poesía es la que muestra las maneras esenciales de abrir tiempos internos, tiempos contemplativos y pequeñas revelaciones, es de ahí de donde parto.

¿De qué manera concibes el ritmo y cómo funciona en tus dibujos?

El ritmo es muy importante porque tiene que ver con el pulso, con el cuerpo. Ahí no puedes fallar, se desmorona la pieza.



Sin título No.3
Magali Lara,
21.5 x 28 cm,
lápiz sobre papel,
2007.



Sin título No.5,
Magali Lara,
30.5 x 21.5 cm,
gouache y lápiz sobre papel,
2005.



Sin título No.2,
Magali Lara,
30.5 x 21.5 cm,
gouache y lápiz sobre papel,
2005.

¿Existe una correspondencia entre tu cuerpo y aquello que plasmas?

Sí. Para mí el cuerpo es un misterio y el mío ha sido un territorio de difícil conquista pero al mismo tiempo me gusta la vida y creo ser una persona sensual. Es en mi dificultad donde encuentro mi voz y habla desde el cuerpo íntimo.

¿Qué lugar ocupa la espontaneidad en la ejecución de tus piezas?

La espontaneidad se cultiva como se cultivan los haikú. Hay que estar atento a cómo crece la energía y tener ya muy clara la forma con la que quieras comenzar. Luego viene la espontaneidad, que sí es mágica y muy inteligente cuando estás preparada.

Creo en el azar, en los accidentes debido a que soy torpe y esa torpeza me ha hecho comprender muchas acciones inútiles y conmovedoras. Da miedo a veces ser espontánea porque es un lugar de riesgo y de ridículo pero me gusta mucho.

En algunas de tus obras pareciera que entablas un fuerte vínculo con la naturaleza y el paisaje. ¿Cómo se da esta relación y de qué manera toma forma en la abstracción?

La naturaleza y poder contemplar el paisaje, fue un proceso lento. Tiene que ver con la pérdida y, posteriormente, con la maternidad. Nunca me sentí más frágil que cuando tuve a Andrés, el mundo se volvió peligroso. También trajo la sensación de arraigo y pertenecía a un cuerpo femenino que era el mío. Con esto quiero decir que el jardín tiene que ver con el tiempo de contemplación y con una vida doméstica rutinaria. Los pintores tenemos la ventaja de tener un estudio donde se rompe esa rutina y las aventuras son conceptuales pero requieren de un esfuerzo físico, es con el cuerpo. El jardín me acompañó durante los años que Andrés fue pequeño y me introdujo en la observación de lo pequeño. Luego leí que para Beuys el dibujo botánico fue esencial, como la historia de las gotas de Bach donde el Dr. Bach descubre en las plantas rasgos de los temperamentos humanos. Yo descubrí formas corporales dentro de la vegetación que daban cuenta de cuerpo y de paisaje, de adentro y de afuera.

Vivo en Cuernavaca, el jardín es primordial para mí porque me recuerda que la lentitud tiene su gozo.

¿Se puede entender el acto de pintar como un gesto social? ¿Cuál sería la función social de la pintura desde tu punto de vista?

La función social de la pintura no sé cuál sea, pero parece que nos da un espacio de gozo y de conocimiento y que no existe únicamente en lugares públicos. Ahora todo el mundo quiere hacer espectáculos y yo creo que la pintura es un lugar de intimidad, como la poesía. No se nota el efecto pero sabemos que existe. Lo que sí creo que tiene un componente que es más fácil localizar es la manera en que se supone que la pintura debe ejercerse: si realista en sociedades totalitarias o si se propone escandalizar, si debe de ser fea o muy decorativa. Distintas sociedades proponen distintas maneras de pintar. Lo que no deja de ser interesante es que cada sociedad pinte.

Algunas de tus obras incorporan palabras o frases. ¿De qué modo consideras que funciona la grafía de la palabra en relación a tus dibujos y pinturas?

La escritura y el dibujo son hermanas gemelas. A veces las confunden. En mi caso hay un anhelo de escribir que no acabo de cumplir.

¿De qué manera relacionas o conectas el color con la superficie frecuentemente blanca de los soportes que utilizas?

El soporte blanco es aire. Mi hermana Ana, que es compositora, dice que como crecimos en unos cuartos llenos de gente (éramos nueve hermanos más primas y abuelas), nos construimos unas casas grandes para tener espacio, necesitamos reclamar espacio continuamente, como un adeudo pendiente. Ella hace algo parecido con su música.

El espacio y el silencio son muy importantes para mí porque dan la posibilidad del movimiento, del cambio, de intuir más que ver.



Paisaje (primera versión),
Magali Lara,
146 x 175 cm,
óleo sobre tela,
2007.



Paisaje (segunda versión),
Magali Lara,
146 x 175 cm,
óleo sobre tela,
2007.

En algunas de tus pinturas la luz y la oscuridad son casi elementos recíprocos ¿Cómo operan en tu trabajo y cómo influyen en la composición?

Tengo mi parte oscura. Puedo distinguir con bastante rapidez los secretos de los otros, los míos me son indescifrables. Me interesa mucho cómo se construye la identidad y su relación con el cuerpo. Otra vez se debe a mi propia dificultad. El caso es que entiendo que de una forma se deriva una contraparte. Siempre me interesó la relación entre verdad y mentira. A veces para poder decir la verdad se miente.

En entrevistas anteriores has manifestado un profundo interés hacia la literatura. ¿Cómo consideras que confluye el lenguaje literario y el plástico en tu trabajo?

Creo que se nota que soy lectora. En mi infancia fue a través de los libros donde pude encontrar un territorio: el de la imaginación y la diferencia. Tengo amigos escritores pero mis mejores amigas siempre son poetas. Para mí la lectura, las palabras son un territorio que opera en mí de maneras distintas y me dio desde muy joven la posibilidad de encontrar un mundo propio.

¿Existe algún interés ajeno a la pintura y literatura que haya repercutido en tu obra?

Me gusta mucho el cine y los jardines. Me interesa el psicoanálisis y la historia, los libros en general. Los textiles y viajar. Me gusta la vida diaria.

¿Cuál es la actitud o reacción que buscas en el espectador?

Que les dé placer. Creo que el placer es más inteligente y reparador de lo que la gente considera. Estamos tan machacados con la mística del deseo que se nos ha olvidado que el placer tiene lo suyo y es poderoso. El anhelo sin fin me es agotador.

¿Qué cambios has experimentado en tu trabajo con el paso del tiempo y cuáles rumbos ha ido tomando tu búsqueda personal?

Veo que no siempre soy la misma, pero a veces hay una extraña continuidad. Tengo una serie de dibujos que se repiten en el tiempo. No son idénticos pero tratan de lo mismo, ya sabes, como las novelas de Margarite Duras que son una sola novela repetida en voces distintas. Esos dibujos creo que tratan sobre el arraigo, digo “creo” porque hasta hace poco me di cuenta que ese es el tema central de mi trabajo. Hice una exposición con José Luis Barrios en el MUCA hace unos años que se llamó “Mi versión de los hechos”, por cierto que es un título robado de una novelita de Carmen Boullosa donde aparece un personaje con mi nombre real, Margarita Rosa, y a la que nadie le cree nada de lo que cuenta. En esa exposición quise explorar cómo algo tan sencillo como la forma en que ciertos materiales me servían para la descripción de mi dificultad de arraigo. Son dibujos en negro y rojo sobre un fondo blanco. Esa combinación la llamo “el don de la belleza” pues me recuerda a la madre de Blancanieves enumerando las cualidades que quiere para su hija. José Luis hizo un ensayo que tituló “Hostilidad y hospitalidad en la obra de Magali Lara”. Me encanta el título y describe muy bien esa obra que tiene sus dosis agresivas y sus momentos de ternura. Pero el eje central es la pertenencia a la familia o al cuerpo de uno mismo. Ese cuerpo está presente más como emoción o sensación que como una descripción. También mi madre aparece con frecuencia. A veces como ella, pero otras como el “continente materno” que describe Julia Kristeva.

Cuando digo que no soy la misma es que necesito cosas distintas, técnicas distintas para cada tema: los tapices o las cerámicas son trabajos muy relacionados con el peso del cuerpo como si necesitara que la obra fuese, ante todo, tocada; las animaciones con el momento efímero, con lo instantáneo, construir ese puente entre tiempos, como dije antes. Cada técnica te exige moverte, aprender de nuevo, reconsiderar. Cada proyecto es otra versión de una misma historia, esa que cada artista posee como repertorio existencial.